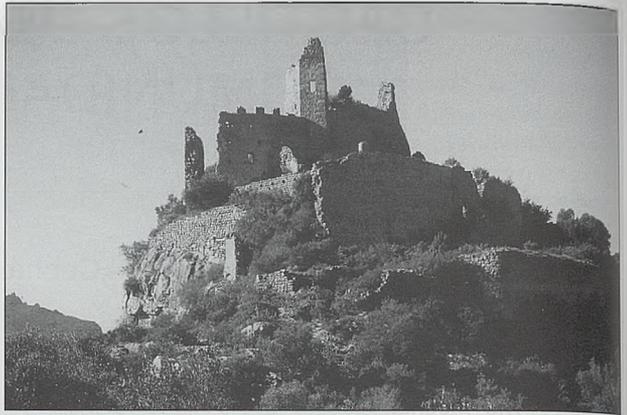


Castillo de Confrides. Confrides, Alicante



Castillo de Miravet. Cabanes (Castellón de la Plana)

en el interior montañoso, en la actualidad desiertos humanos, antaño escenario de una viva y diversificada actividad productora, animada por al tránsito de pastores, carboneros, leñadores... El mayor número de estos baluartes montanos son de origen musulmán datados entre los siglos XI al XIII, y, en especial, en un tramo histórico coincidente con la expansión feudal de la Corona de Aragón sobre las taifas mediterráneas del oriente andalusí, Sharq Al-Andalus. En el trascendental choque de culturas, religiones y modelos de vida, la derrota del Islam incorpora estos territorios a la Europa feudal con el nacimiento de una nueva entidad materializada político y administrativamente como Reino de Valencia. El solitario emplazamiento subordinado a la Geografía y el contexto histórico y la secuencia cronológica de guerra y colonialismo en el que se prefigura los territorios que hoy tenemos como Comunidad Valenciana, definen el marco de fortalezas que he singularizado en este artículo.

CASTILLOS MUSULMANES EN LAS MONTAÑAS

A la muerte de Almanzor en 1002, el sólido bloque militar y social del Califato de Córdoba que sostenía la férrea mano del caudillo, se fragmenta en un mosaico de pequeños estados independientes, los reinos de Taifas, territorios y reyezuelos que se debilitan en luchas internas por el poder, entre inestables fronteras constantemente disputadas por las armas. Esta debilidad estructural del otrora poderoso Al Andalus, perdida la unidad y atomizado en señoríos, invierte la relación de fuerzas militares en pugna y cambia la suerte que ahora gravita a favor de los reinos cristianos, debilidad que aprovechan con incursiones cada vez más profundas y mortíferas, campañas de saqueo, toma de cautivos para su venta como esclavos y la exigencia de las parias, la "protección" comprada por estos reducidos estados a sociedades organizadas para la guerra. La guerra como un provechoso medio de vida en economías parasitarias, las razzias y el rico botín como ganancia, "bajar al moro" como único medio para lograr un estatus económico y de reconocimiento en una sociedad rígidamente jerarquizada por inamovibles castas. Los expresivos versos del Cantar de Mío Cid ilustran bien a las claras esta realidad social que reclutaba a los hombres para la guerra...*los que llegaron a pie, ya sobre caballos van /el oro y la plata, quién era capaz de contar.* Así habla el poema

épico cuando las mesnadas del Campeador conquistan la ciudad de Valencia.

ALMORÁVIDES Y ALMOHADES

La invasión de los imperios norteafricanos de almorávides (siglo XI) y de almohades (siglo XII), pone en pie de guerra a tribus nómadas del Sahara y del Atlas, fanáticos combatientes que intentan restablecer la unidad de Al-Andalus y recuperar la fuerza en la fe coránica, muy relajada por el alto nivel cultural andalusí. En la sangrienta batalla de Sagradas (1086), la coalición cristiana es severamente derrotada y los almorávides conquistan la totalidad de las taifas. Solamente el Cid los detiene en Quart y Bairen. El imperio almohade retoma la lucha por la fe y combate a sus propios congéneres y a cristianos en una guerra santa de reconquista de las taifas y consolidación de la perdida cohesión imperial. Pero esta vez, los reinos cristianos agrupados en un sólido bloque militar, detienen la oleada norteafricana en la memorable batalla de Las Navas de Tolosa (julio de 1212), triunfo de las armas cristianas que marca el principio del declive islámico peninsular y el imparable avance de La Corona de Aragón.

Pérdida la superioridad bélica, el aparato militar islámico se repliega a la defensiva y el suelo hispano árabe se eriza de castillos como medio de salvaguardar fronteras cada vez más inseguras. Sharq Al-Andalus, las taifas mediterráneas del oriente andalusí, acometen una febril fortificación del territorio. La preocupación defensiva se acelera cuando a principios del siglo XIII el joven monarca de la Corona de Aragón, Jaime I, después de haber conquistado Mallorca, pone en marcha un proyecto militar de expansión feudal sobre las taifas. No se trataba de las habituales y rápidas expediciones de primavera, en busca de botín, cautivos o cobro de las parias, sino un ambicioso objetivo de conquista que moviliza la violencia señorial expansiva del feudalismo, de hombres de guerra, estamentos sociales, eclesiásticos, mercenarios y aventureros que ciñen las armas en pos del dorado Islam. En este crucial contexto histórico en el que se decide una nueva entidad sobre la derrota musulmana, las fortificaciones emplazadas en las montañas y sus características acotan históricamente esta comunicación

En el último periodo andalusí el poblamiento rural se